



ORACION

GRATVLATORIA  
DE FRANCISCO

FERNANDEZ DE CASO.

AL CAPELO DEL ILVSTRISSI-

MO Y EXCELENTISSIMO SEÑOR

CARDENAL DV QV E.

*De Don Juan de Henao*

**M**VCHAS vezes hemos visto que los estremos de alegria hazē los mismos efetos que los de pena; y assi yo viendome ocupado de vn regozijo tan grande, porque no exceda mi capacidad y me anegue, quiero dar lugar a que reuierta en algunas palabras llenas de gozo, sin mas artificio q̄ los borbollones con que las arrojare el impetu. La satisfacion y el consuelo, que ha tenido siempre esta Monarquia Catolica con la eleccion que el santo zelo de su Magestad hizo (desde el primer dia que con tan feliz pie entrò a gouernarla) en el excelentissimo Duque de Lerma, para el despacho y distribution de las cosas, haziendole como vn canal, por cuyo medio se comunicasse a todos el caudal de la fuente de sus magnificècias, llegerâ a ser justamente encarecido, quando llegare a reconocerse. Como el alma obra segun la perfeccion de los organos del cuerpo, assi el Rey, que es el al-

cargo, le escogio para si, no para quitarnosle, sino para que sellado con su marca profiga lo començado. Porque que cosa ay en la tierra que redunde en tanto seruicio de la Iglesia, ni sea tan propia suya, como la Monarquia del Catolico Rey Felipe III: y en administrarla no se administra mas q̄ las cosas de la Iglesia. Resplandezca este color purpureo en todas las partes que la aurora, y causen sus colores a todos mayor alegria. Brote de los coraçones el agradecimiento, encienda fuegos que vençan las tinieblas de la noche, y no den lugar a su tristeza; leuante el arte sus resplandores a acercarse lo mas que pudieren cõ los del cielo, pues es fiesta comun a todos. No aya voz ni instrumẽto que no quiebre el ayre con su harmonia, ni concauidad en las folledades, q̄ no redoble las voces como alternando a coros. Las maquinas de guerra cõ uiertan su horrible estruendo en alegria celebrando la fiesta del ministro de la paz,

por